



LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA

EMOTIONAL INTELLIGENCE AND ITS INFLUENCE ON THE ACADEMIC PERFORMANCE OF MEDICAL STUDENTS

Autores: Dra. Msc. Yanett León Aragoneses¹, Dra. Msc. Karelys Rodríguez Bring², Dra. Derkis Prado Lemus³, Dra. Zenia Benitez Cedeño¹, Lc. Luis Alfredo Bertot Palma⁴

¹Especialista de Primer Grado MGI, Especialista de Primer Grado Fisiología Normal y Patológica. Profesor Asistente.

² Especialista de Primer Grado en EGI, Especialista de Primer Grado Fisiología Normal y Patológica. Profesor Asistente.

³ Especialista de Primer Grado MGI, Especialista de Primer Grado en Dermatología. Profesor Asistente.

⁴ Licenciado en Enfermería. Especialista de Primer Grado en Fisiología Normal y Patológica. Profesor Asistente.

RESUMEN

El reto de la universidad es la formación integral de los estudiantes, sin privilegiar lo racional sobre lo emocional. Esto resulta un factor importante en el rendimiento académico. El objetivo de este estudio fue analizar si la Inteligencia Emocional influye en el rendimiento académico de estudiantes de primer año de Medicina. Se utilizó una metodología analítica y se trabajó con 197 alumnos en la Universidad de Ciencias Médicas de Granma, durante el curso académico 2019-2020, de ellos 118 pertenecen al sexo femenino y 79 al masculino. Se determinó la Inteligencia Emocional a través del cuestionario TMMS-24 y se definió el rendimiento académico, tomando las notas del examen final en las tres asignaturas que componen la disciplina Bases Biológicas de la Medicina. Se calculó el valor de Chi Cuadrado para cada dimensión de la Inteligencia Emocional, en el sexo femenino para la Atención, 36.24, en la Claridad fue 25.02 y para la Reparación 22.84, para el sexo masculino Chi Cuadrado calculada fue en la Atención 37.11, Claridad 27.50 y Reparación 25.52. Se pudo concluir que la Inteligencia Emocional, expresada en sus tres dimensiones se relacionó con el rendimiento académico para un nivel de significancia del 0.05 y el intervalo de confianza del 95%.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, rendimiento académico, estudiantes de Medicina.

ABSTRACT:

The challenge of the current university is the integral formation of students, without privileging the rational over the emotional. This in turn can be an important factor in the academic performance of the student body, since it is an essential element in the approach to quality in higher education. The objective of this study was to analyze whether Emotional Intelligence influences the academic performance of first-year medical students. We used an analytical methodology and worked with a sample of 197 students at the University of Medical Sciences of Granma, during the academic year 2019-2020, of them 118 belong to the female sex and 79 to the male sex. Emotional Intelligence was determined through the TMMS-24 questionnaire and academic performance was defined, taking into account the marks of the final exam in the three subjects that make up the discipline Biological Bases of Medicine. The value of Chi Square was calculated for each dimension of Emotional Intelligence, in the case of females for Attention, 36.24, in Clarity it was 25.02 and for Repair 22.84. Likewise, for the male sex Chi Cuadrado calculated was in the Attention 37.11, Clarity 27.50 and for the Repair 25.52. It could be concluded that Emotional Intelligence, expressed in its three dimensions, was related to academic performance for a significance level of 0.05 and the 95% confidence interval.

Keywords: Emotional Intelligence, academic performance, medical students.

INTRODUCCIÓN

Antes de la Revolución Cognitiva de los años 50', las emociones fueron consideradas enemigas del razonamiento alejándolas casi por completo de los ámbitos científicos y educativos. Hoy gracias a autores como Maturana, se afirma que todo sistema racional tiene en su base un sistema emocional, por lo que se requiere de la emoción para establecer comportamientos racionales y de la razón para profundizar en la metacognición de las emociones⁽¹⁾.

En la actualidad, la sociedad del conocimiento incluye condiciones, que demanda al ser humano para que cada vez sea más comprometido con su propio aprendizaje; el tema de la Inteligencia Emocional y su desarrollo se ubica dentro del contexto de la educación universitaria como un factor fundamental de apoyo para el estudiante. Es por ello que las instituciones de educación superior tienen un doble compromiso con sus estudiantes: equiparlos con las herramientas técnicas de su profesión y contribuir a su desarrollo afectivo. Esto obliga a las universidades a repensarse y verse a sí mismas como espacios de educación emocional.

La Inteligencia Emocional (IE) en nuestros días se conoce como la capacidad que llegan a poseer las personas para manejar los sentimientos y emociones, tanto propios como ajenos, con el fin de guiar efectivamente sus acciones, pensamientos y decisiones en todos los entornos que les rodean ⁽²⁾.

En los últimos años, la educación ha incorporado la Inteligencia Emocional como complemento al desarrollo del potencial cognitivo ⁽¹⁾. Esto a su vez puede resultar un factor importante en el Rendimiento Académico (RA) del estudiantado universitario ya que este constituye un elemento imprescindible en el abordaje de la calidad de la educación superior.

El estudio sobre la relación entre la IE y el RA puede considerarse complicado, pues las investigaciones realizadas en este sentido son a menudo contradictorias. Dependiendo del enfoque y los instrumentos utilizados, las relaciones entre IE y el rendimiento han demostrado ser tanto positivas como negativas.

Dentro de las investigaciones realizadas en este sentido encontramos la de Luy-Montejo en su estudio "El Aprendizaje Basado en Problemas en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios", muestra que la aplicación de dicho método desarrolla los componentes de la Inteligencia Emocional mejor que el método tradicional de enseñanza que se pretende en los estudiantes, logrando un mejor rendimiento académico ⁽³⁾.

De manera similar, en la tesis presentada por el doctor Palomino se estudió una población conformada por 992 estudiantes. En ella se confirmó que cuando se incrementa la Inteligencia Emocional de los estudiantes también se incrementa el rendimiento académico ⁽⁴⁾.

Asimismo, en la investigación realizada por Usán Supervía y Salavera Bordás se demuestra una relación significativa entre la IE, especialmente con el componente regulación y el rendimiento académico ⁽⁵⁾.

En cambio, diversas investigaciones muestran una línea diferente a los trabajos anteriormente citados, en este sentido, Jiménez y López-Zafra, en un estudio sobre la incidencia de las emociones en el contexto educativo, afirman que los resultados se muestran inconsistentes y no definitivos, proponiendo nuevas metodologías de estudio ⁽⁶⁾.

Resulta también de interés, la investigación de Núñez, quien presenta un estudio sobre "La relevancia de la Inteligencia Emocional sobre el rendimiento académico en estudiantes universitarios, de varias licenciaturas". Los resultados muestran que la IE no predicen satisfactoriamente el rendimiento académico ⁽⁷⁾.

En Cuba no son muchos los estudios realizados sobre este tema, entre ellos se encuentra el realizado por el profesor Benítez Pérez sobre cómo desarrollar la Inteligencia Emocional a través de la labor del profesor guía. Entre sus resultados más relevantes obtuvo que es insuficiente el conocimiento sobre la Inteligencia Emocional, y su rol en la formación de los profesionales de la salud ⁽⁸⁾.

Es pertinente comentar el estudio, "Influencia de la inteligencia emocional en los resultados académicos de estudiantes de las Ciencias Médicas de la Habana", se encontró que aquellos estudiantes con una excelente Inteligencia Emocional tuvieron un mejor rendimiento académico ⁽⁹⁾.

Históricamente padres, profesores y alumnos han justificado el éxito o el fracaso escolar en base a la capacidad intelectual y a resultados académicos, sin embargo, gracias a las actuales investigaciones la relación no parece estar tan clara, sobre todo cuando encontramos alumnos que con un nivel intelectual alto y con rendimiento alto, no son capaces de resolver situaciones de la vida cotidiana.

Ante esta situación no parece sencillo identificar las claves que determinan el éxito más allá de la capacidad intelectual, dado que también influyen aspectos emocionales y sociales por tanto son necesarios más estudios que amplíen la comprensión de la interrelación entre los constructos enunciados en aras del desarrollo personal y académico de los alumnos.

En este sentido Extremera y Fernández-Berrocal plantean que la falta de IE provoca o facilita la aparición en y entre los estudiantes, de ciertas carencias, las que se manifiestan en cuatro áreas fundamentales como son: déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado, disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales, descenso del rendimiento académico, aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas ⁽¹⁰⁾.

En Medicina la IE es clave para organizar las destrezas interpersonales y de comunicación en la profesión médica; de acuerdo con esto, se dice que la Inteligencia Emocional en la Medicina ayuda en: a) la relación médico-paciente, aspectos relacionados con la calidad del cuidado y la satisfacción del paciente, b) el rendimiento, el nivel de implicación y la satisfacción profesional de los médicos, y finalmente en el c) entrenamiento y desarrollo de las habilidades de comunicación clínica ⁽⁹⁾. Además, se observa menor cansancio emocional y síntomas psicossomáticos, el grado de adherencia de los pacientes al tratamiento y el nivel de satisfacción de estos es mayor ⁽¹⁰⁾.

El reto de la universidad de hoy es: la formación integral de los estudiantes, sin privilegiar lo racional sobre lo emocional, sin separar el desarrollo individual del

social. De modo que la investigación se trazó como Objetivo General: Analizar la influencia de la Inteligencia Emocional en el rendimiento académico de estudiantes de primer año de Medicina y como Objetivos Específicos:

1. Determinar el nivel de Inteligencia Emocional y el rendimiento académico de los estudiantes.
2. Describir la Inteligencia Emocional según sexo, procedencia geográfica y rendimiento académico.
3. Determinar la relación de las dimensiones de la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico en los estudiantes de Medicina.

DISEÑO METODOLÓGICO

En la Universidad de Ciencias Médicas de Granma, durante el curso académico 2019-2020, se realizó una investigación analítica, para lo cual se trabajó con una muestra de 197 alumnos, tomada aleatoriamente del universo de estudiantes que cursaban el primer año de la carrera de Medicina, formado por 437 educandos. Se observaron los principios éticos al solicitar la autorización de las autoridades competentes en la universidad y el consentimiento oral informado de los estudiantes (Anexo 1). A la muestra seleccionada se le determinó la Inteligencia Emocional mediante un cuestionario validado: TMMS-24. Por otra parte, también se calculó el rendimiento académico en el primer semestre de dicho curso para la disciplina Bases Biológicas de la Medicina. Luego se procedió a describir la Inteligencia Emocional según sexo, procedencia geográfica y rendimiento académico, y finalmente se sometió a prueba la probable relación entre las dimensiones de la IE y el RA utilizando el test de Chi cuadrado.

Para el desarrollo del estudio se utilizaron métodos teóricos, empíricos y estadísticos. La información obtenida se integró, lo que permitió la triangulación de los datos obtenidos y el cumplimiento de los objetivos propuestos.

2.2 Instrumentos y Variables: Los instrumentos utilizados se corresponden con el modelo cognitivo de la IE desarrollado por Mayer y Salovey y a partir del cual se han elaborado modalidades de evaluación; en el estudio hemos utilizado la escala de autoinforme denominada Trait Meta Mood Scale-24, para medir la IE, adaptada por Fernández-Berrocal ⁽¹¹⁾. El cuestionario se muestra en el anexo 2. A continuación, se presentan las categorías o dimensiones que mide esta prueba:

La Atención o percepción a los sentimientos, entendida como el grado en que las personas creen prestar atención a sus emociones y sentimientos.

Claridad o comprensión emocional, como las personas creen percibir sus emociones.

Reparación o regulación de las emociones, definida como la creencia del sujeto en su capacidad para interrumpir y regular estados emocionales negativos y prolongar los positivos.

La categorización de las puntuaciones teniendo en cuenta la diferenciación por sexo es la siguiente:

Atención

Puntuaciones	
Hombres	Mujeres
Debe mejorar su atención: presta poca atención < 21	Debe mejorar su atención: presta poca atención < 24
Adecuada atención 22 a 32	Adecuada atención 25 a 35
Debe mejorar su atención: presta demasiada atención > 33	Debe mejorar su atención: presta demasiada atención > 36

Claridad

Puntuaciones	
Hombres	Mujeres
Debe mejorar su claridad < 25	Debe mejorar su claridad < 23
Adecuada claridad 26 a 35	Adecuada claridad 24 a 34
Excelente claridad > 36	Excelente claridad > 35

Reparación

Puntuaciones	
Hombres	Mujeres
Debe mejorar su reparación < 23	Debe mejorar su reparación < 23
Adecuada reparación 24 a 35	Adecuada reparación 24 a 34
Excelente reparación > 36	Excelente reparación > 35

A los sujetos se les pide que evalúen el grado en el que están de acuerdo con cada uno de los ítems sobre una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= Nada de acuerdo, 2=Algo de acuerdo, 3= Bastante de acuerdo, 4= Muy de acuerdo y 5= Totalmente de acuerdo). La escala final está compuesta por 24 ítems, 8 ítems por factor. Para corregir la escala, se realiza una valoración que es de carácter aditivo, se suman las puntuaciones de los ítems del 1 al 8 para la dimensión

Atención Emocional, del 9 al 16 para Claridad Emocional y del 17 al 24 para Reparación emocional.

Rendimiento Académico: Se utilizó la nota media de las calificaciones obtenidas por los alumnos en los exámenes finales realizados en el primer semestre del curso 2019-2020 en las asignaturas Ontogenia y SOMA, Célula y Tejido y Sistema tegumentario, Biología Molecular. Una vez obtenidos estos datos, los estudiantes fueron clasificados en 4 categorías según su RA (Excelente, Bien, Regular, Mal).

2.3 Análisis de datos

Los datos recogidos fueron vaciados en hojas del libro Excel de Microsoft Office realizándose un análisis descriptivo sobre las distintas variables, mediante cálculos de frecuencias, porcentajes, con el fin de describir la IE según sexo, procedencia geográfica y RA del alumnado (objetivo 1 y 2).

Para probar la relación entre la IE y el RA se utilizó, dentro de los procedimientos no paramétricos, la técnica de Chi cuadrado (objetivo 3), con el objetivo de analizar si existió relación entre las variables cualitativas utilizadas en el estudio.

Una vez obtenido el valor de Chi cuadrado calculado a través de los datos adquiridos en la encuesta aplicada y con las bases de datos de la secretaría docente, se comparó este valor con el Chi cuadrado tabulado, lo que permitió rechazar o aceptar las hipótesis planteadas en dependencia del resultado obtenido, para un nivel de significancia del 0.05 y el intervalo de confianza del 95%. Los datos se presentan en tablas y gráficos convenientemente estructurados para facilitar su comprensión.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Inteligencia Emocional constituirá la herramienta más importante del siglo XXI para subsistir a un tiempo de cambio permanente, será además básica para desarrollar el rendimiento en las Ciencias Médicas.

Se realizó la distribución de la Inteligencia Emocional para cada una de sus dimensiones (Atención, Claridad, Reparación) según sexo y procedencia geográfica, en todos los casos se comportaron de acuerdo a la clasificación como *Adecuada*.

Tabla 1. Distribución de la dimensión Atención según RA.

Atención	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Poca	21	70%	23	44%	12	17%	7	15%	63
Adecuada	8	27%	27	52%	49	71%	32	70%	116
Demasiada	1	3%	2	4%	8	12%	7	15%	18
Total	30	100%	52	100%	69	100%	46	100%	197

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

En relación a la distribución de la dimensión Atención según el RA, representado en la Tabla 1, el mayor por ciento de estudiantes que obtuvieron calificación de Mal tienen **poca atención** a sus emociones (70 %), eso significa que les falta identificar sus propios sentimientos y la de los demás. Sin embargo, en los que obtienen evaluaciones de bien (71%) y excelente (70%) predomina una

Atención adecuada.

Según las habilidades que desarrollaron Mayer y Salovey, la **Percepción emocional**, es la habilidad de percibir las propias emociones y la de los demás, creando una empatía consigo mismo y con los otros. Esto significa que aquellos estudiantes con una **adecuada percepción o atención** emocional deberían saber lo que están sintiendo en el momento de expresarlos.

Los médicos durante sus estudios y después de graduados como profesionales viven cotidianamente situaciones de muerte y sufrimiento y deben de afrontarlas de manera adecuada, ayudando al paciente y a la familia, al mismo tiempo que se protegen del sufrimiento, de ahí la insistencia en la educación emocional para mitigar el posible desgaste de las relaciones que los médicos establecen con los pacientes, de modo que sean capaces de identificar las emociones y sentimientos que lo mueven, y tengan un correcto manejo de ellas, de forma que si lo logran, podrán conducir las emociones de los pacientes, y lo más importante podrá ayudarlos a manejarlas correctamente, en lugar de evitarlas ⁽²¹⁾.

Tabla 2. Distribución de la dimensión Claridad según RA.

Claridad	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Debe Mejorar	20	67%	28	54%	15	22%	13	28%	76
Adecuada	9	30%	24	46%	43	62%	24	52%	100
Excelente	1	3%	0	0%	11	16%	9	20%	21
Total	30	100%	52	100%	69	100%	46	100%	197

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

Con respecto a la dimensión **Claridad** y el RA, mostrada en la Tabla 2, los estudiantes que desaprobaron en las asignaturas analizadas, mostraron en el cuestionario de IE que debían mejorar la **Claridad o Comprensión** de las emociones (67 %), eso significa que ellos no son capaces de reconocer las causas y las consecuencias de esas emociones agradables o desagradables, y sus resultados académicos no resultaron satisfactorios.

Aquellos educandos que obtuvieron Bien y Excelente tienen una **Claridad adecuada**, en un 62% y 52% respectivamente, eso significa que conocen las causas y las consecuencias de sus estados de ánimo y obtienen buen RA.

Tabla 3. Distribución de la dimensión Reparación según RA.

Reparación	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Debe Mejorar	12	40%	11	21%	7	10%	3	7%	33
Adecuada	16	53%	36	69%	42	61%	32	70%	126
Excelente	2	7%	5	10%	20	29%	11	24%	38
Total	30	100%	52	100%	69	100%	46	100%	197

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

En la Tabla 3 se representa la distribución de la dimensión **Reparación** según el RA. Predominó en todas las categorías del RA la clasificación de **Adecuada**, siendo la más elevada en los estudiantes con evaluaciones de Excelente para un 70% de **Reparación Adecuada**. Resultaron elocuentes los resultados de la

relación entre la capacidad de regular las emociones positivas y negativas y el rendimiento académico, pues los estudiantes que se encontraron en la categoría de Mal en el RA fueron precisamente los que tuvieron mayor por ciento en la clasificación: **debe mejorar la dimensión Reparación**, (40%).

La adecuada regulación de las emociones en los estudiantes beneficia la capacidad de su memoria de trabajo, como plantea Figueira, J. y colaboradores en su estudio "An unpleasant emotional state reduces working memory capacity: electrophysiological evidence. Social cognitive and affective neuroscience" ya que la influencia de estímulos emocionales desagradables sobre la memoria de trabajo produce una disminución de la capacidad del estudiante de ignorar información irrelevante como ocurre durante un estado emocional negativo sostenido, la capacidad de la memoria de trabajo se afecta, así como la atención y se obtiene una flexibilidad cognitiva deteriorada⁽¹²⁾, es decir, se asume que las emociones influyen en la vida del estudiante y pueden afectar la motivación académica y la adquisición, almacenamiento, recuperación de la información y por tanto en el rendimiento escolar.

Tabla 4. Relación entre las dimensiones de la IE y el RA.

Relaciones	Femenino		Masculino	
	X ² c	Resultado	X ² c	Resultado
Atención y RA	36,24	VD	37,11	VD
Claridad y RA	25,02	VD	27,50	VD
Reparación y RA	22,84	VD	25,52	VD

Leyenda:

VD=Variable dependiente

VI=Variable Independiente

X²c=Chi Cuadrado calculado

Con respecto a la relación entre las dimensiones de la IE y el RA, teniendo en cuenta el sexo, se obtuvo que la Chi cuadrado calculada fue mayor que la Chi cuadrado tabulado, lo que demuestra que ambas variables se encuentran relacionadas.

En la literatura revisada, existe gran diversidad en los resultados de las investigaciones sobre el tema, varios autores coinciden con los resultados del presente estudio como Billings et al. ⁽¹³⁾ y Pulido y Herrera ⁽¹⁴⁾ en los que

demonstraron que existe una relación directamente proporcional entre la IE y el rendimiento académico.

En la misma línea Rodas Cabanillas y Santa Cruz ⁽¹⁵⁾, en su trabajo demostraron que existe una relación positiva y significativa entre la IE y el RA. Ratificando lo demostrado por Llibre Guerra ⁽⁹⁾ en su estudio, quien observó una influencia significativa de los niveles de IE alto en un mejor rendimiento académico, a la vez que en aquellos con cociente emocional bajo se observó una tendencia a resultados académicos negativos.

Del mismo modo, se evidenció una línea de conductas adaptativas entre las variables motivación, IE y RA que, conducen a un mayor bienestar emocional de los estudiantes según el estudio realizado por Gaeta y Cavazos ⁽¹⁶⁾.

Asimismo, coincide con el presente estudio la investigación de Usán Supervía y Salavera Bordas ⁽⁵⁾, demostraron que los estudiantes más motivados intrínsecamente se relacionaron con mayores índices en las dimensiones de la IE del mismo modo que con un incremento del RA.

Lo mismo ocurre con la investigación realizada por López-Bernad ⁽¹⁷⁾ para desarrollar la Inteligencia Emocional, que concluye a la IE como un factor determinante para el rendimiento académico. En consonancia con esto Palomino ⁽¹⁸⁾ en su tesis doctoral determinó que el uso de la Inteligencia Emocional en los procesos académicos determina un mayor rendimiento académico tanto para el género femenino como para el masculino.

Por el contrario, otros trabajos como el realizado por Escobedo de la Riva ⁽¹⁸⁾, solo encontraron relación entre la dimensión Regulación y el rendimiento mientras que para el resto de los factores que mide la escala del TMMS-24 la relación no fue significativa.

Asimismo, Vallejo, Aja y Plaza ⁽¹⁹⁾ encuentran relaciones significativas negativas entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico mediado por otros constructos como el *burnout* y el estrés académico. Estos indican, además, que aquellos estudiantes con mayor nivel de rendimiento académico tienden a obtener menores niveles de Inteligencia Emocional y viceversa.

En la misma línea Recber, Isiksal y Koç ⁽²⁰⁾ niegan la influencia de la Inteligencia Emocional sobre el rendimiento académico en adolescentes escolares en un modelo en el que se incluyen otras variables como son la ansiedad y el estrés.

Algo semejante sucede con los resultados del trabajo de Sarmiento ⁽²¹⁾ los que indican que no existe una relación estadísticamente significativa entre ninguna de las tres dimensiones de la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico.

Esta ausencia de resultados concluyentes, se debe, en primer lugar, según los diferentes autores, a la falta de acuerdo que existe aún entre los teóricos del tema sobre diferentes aspectos del constructo IE.

Aunque confluyen gran variedad de modelos y concepciones sobre IE de lo más variados, la formulación de IE de Salovey y Mayer ha permitido un acercamiento preciso y una base teórica explicativa de las habilidades emocionales incluidas en el concepto y sus relaciones con ciertos criterios de la vida real. Este nuevo enfoque permitirá responder de modo más exacto a muchas cuestiones que, hasta la fecha, se vinculaban únicamente al ámbito de la inteligencia académica o abstracta ⁽²²⁾.

En segundo lugar, otra de las razones que en opinión de la autora del presente estudio puede explicar esta discrepancia, es el tipo de instrumento empleado, ya que las investigaciones demuestran que las correlaciones son mayores si se emplean instrumentos de autoinforme que instrumentos de habilidad ⁽²³⁾.

Por lo antes analizado es imprescindible la continuidad de estudios sobre la IE, siguiendo como plantean Mayer y Salovey en su modelo, una definición clara de la IE; métodos adecuados para su evaluación e incrementar los estudios sobre las relaciones de ella con otras variables importantes como ha sido en este caso el RA.

Para cumplir esta premisa es importante tener en cuenta que la incidencia de la Inteligencia Emocional sobre el rendimiento académico de los estudiantes no resulta clara ni concluyente según los resultados de las investigaciones que la literatura científica ofrece, conociendo que los tests de inteligencia tradicionales explican aproximadamente un 25% de la varianza en rendimiento académico, en función del test utilizado. Por tanto, queda aún otro 75% que debe ser explicado por otros factores ⁽²²⁾.

Resulta evidente que aquellos estudiantes que saben identificar adecuadamente las emociones propias, así como la de los demás y comprenden las causas, consecuencias de las mismas; además regulan adecuadamente estados de ánimo perjudiciales que podrían generar un efecto negativo durante su aprendizaje; pueden obtener excelentes resultados académicos.

Es necesario tener en cuenta que el componente innato del coeficiente intelectual es difícil de ser sustancialmente cambiado en sí mismo, sin embargo, la Inteligencia Emocional es potencialmente desarrollable en cualquier persona, razón por la cual se debe incentivar a los estudiantes de las ciencias de la salud, a desarrollar dichas habilidades ⁽⁹⁾.

La trascendencia desde una educación basada en la enseñanza de contenidos hacia un aprendizaje holista en términos de competencias, es un planteamiento

común en la mayoría de las universidades europeas, y su objetivo final es que el alumno adquiriera la capacidad para aprender a aprender durante toda la vida (24).

El reto para el futuro será diseñar programas eficaces para que los médicos del siglo XXI tengan a partes iguales los conocimientos técnicos más evolucionados, así como la IE necesaria para establecer una comunicación clínica efectiva y positiva con sus pacientes (25).

La presente investigación pudiera presentar ciertas limitaciones que es necesario tener en cuenta a la hora de interpretar los datos y de establecer ciertas conclusiones. Por ejemplo, la TMMS-24 al igual que otras medidas de auto informe es propensa a los fenómenos de deseabilidad social, y ello conducir sesgadamente a dar una imagen distorsionada. Además, pueden darse sesgos perceptivos y de memoria provocados por la evaluación subjetiva del propio sujeto sobre su capacidad para manejar las emociones.

CONCLUSIONES

1. La Inteligencia Emocional, expresada en las dimensiones **Atención, Claridad y Reparación** está relacionada con el rendimiento académico de los estudiantes de primer año de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de Granma.
2. Las dimensiones de la Inteligencia Emocional: **Atención, Claridad y Reparación**, se comportan como **adecuadas** en el mayor por ciento de los estudiantes, y no existen diferencias con respecto al género y la procedencia geográfica.
3. En las dimensiones de la Inteligencia Emocional: **Atención y Claridad**, el mayor por ciento de estudiantes que obtienen calificación de mal, tienen **poca atención y claridad** a sus emociones, sin embargo, en los que obtienen evaluaciones de bien y excelente predomina una **Atención y Claridad** adecuada.
4. La dimensión de la Inteligencia emocional: **Reparación** fue significativamente adecuada en los estudiantes con evaluaciones de Excelente, mientras que en los desaprobados se constata que esta dimensión **debe mejorar**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fragoso Luzuriaga R. Retos y herramientas generales para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en las aulas universitarias. Rev Praxis Educ. [Internet]. 2018 septiembre [citado 2020 agosto 10]; 22(3):48-49. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2018-220>
2. Morataya Peña C.M. Propuesta de un programa de inteligencia emocional que incentive el manejo de las capacidades de realización en las alumnas de 4o. y 5o. [tesis en Internet]. [Guatemala]: Universidad Rafael Landívar; 2013 [citado 2019 diciembre 12]. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/41/Morataya-Claudia.pdf>
3. Luy-Montejo C. El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios. Rev Propós represent. [Internet]. 2019 [citado 2019 diciembre 12]; 7(2):24. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000200014&lng=es&nrm=iso
4. Palomino Dávila E.F. Estudio de correlación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Educación – UNMSM 2012-II. [tesis en Internet]. [Lima]: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2015 [citado 2019 octubre 10]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12672/4891>
5. Usán Supervía P., Salavera Bordás C. School Motivation, Emotional Intelligence and Academic Performance in Students of Secondary Education. Rev Act Psicol. [Internet]. 2018 [citado 2019 febrero 19], 32(125):68. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades>
6. Jiménez I., López-Zafra, E. Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. Rev Latino-Am psicol [Internet]. 2009 [citado 2020 febrero 23]; 41(1):69-79. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342009000100006&lng=en&nrm=iso
7. Núñez, J. C. "Relevance of the emotional intelligence on the academic achievement of university students". Symposium: "Emotional intelligence and mental molds on the subjective well-being and the achievement". Chair: P. Hernández. Congress Topic: Emotion and Motivation. [Internet]. Granada: 9th European Congress of Psychology; 2005 [citado 2020 enero 27]. Disponible en : <https://es.scribd.com/document/269219288/>

8. Benítez Pérez C.J., Moreira Negrín R. A., Fabero Rodríguez W., Díaz Hernández M., Quintana Gómez F., Rodríguez Mantilla H. E. Desarrollar la inteligencia emocional a través de la labor del profesor guía. Rev Edume centro. [Internet]. 2018 Dic [citado 2020 septiembre 21] ;10(4) :103-121. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.phpscript=sci_arttext&pid=s2077
9. Llibre Guerra Jorge Jesús, Prieto Domínguez Adriana, García Arjona Lorna, Díaz Marante Juan P, Viera Machado Celia, Piloto Cruz Anabel. Influencia de la inteligencia emocional en los resultados académicos de estudiantes de las Ciencias Médicas. Rev haban cienc méd. [Internet]. 2015 Abr [citado 2019 Mar 05]; 14(2):241-252. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2015000200014&lng=es
10. Hernández-Vargas C.I, Dickinson-Bannack M.E. Importancia de la inteligencia emocional en Medicina. Inv Ed Med. [Internet]. 2014 [citado 2019 Septiembre 05];3(11):155-160. Disponible en : <http://riem.facmed.unam.mx>
11. Fernández-Berrocal P, Extremera N. "El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional: ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de auto-informe". Rev Boletín de Psicol. [Internet].2004. [citado 2019 marzo 5]; 80:59-78. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1302357>
12. Figueira, J., Oliveira, L., Pereira, M.G., Pacheco, L., B., Lobo, I. A. An unpleasant emotional state reduces working memory capacity: electrophysiological evidence. Rev Social cognitive and affective neuroscience. [Internet]. 2017. [citado 2020 enero 5];12(6): 984-992. DOI:10.1093/scan/nsx030.2017
13. Billings C., Downey L.A., Lomas J.E., Lloyd J., Stough C. Emotional intelligence and scholastic achievement in pre-adolescent children. Rev Personality and Individual Differences. [Internet].2014. [citado 2019 marzo 5]; 65: 14-18. Disponible en : <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.01.017>
14. Pulido, F., Herrera, F. La inteligencia emocional como predictora del rendimiento académico: el contexto pluricultural de Ceuta. Rev Inno-educ. [Internet]. 2015. [citado 2019 marzo 5]; 1(2): 98-105. <https://www.researchgate.net/deref/http%3A%2F%2Fdx.doi.org%2F10.20548%2FInnoeduc.2015.v1i2.1033>

15. _Castillo K., Greco C. Inteligencia emocional: un estudio exploratorio en escolares argentinos de contextos rurales. Rev de Psicol. [Internet].2014. [citado 2020 enero 5]; 23 (2): 116-132. DOI: [10.5354/0719-0581.2014.36152](https://doi.org/10.5354/0719-0581.2014.36152)
16. Gaeta, M., Cavazos J. Implicación académica en matemáticas: percepción de metas docentes y procesos autorregulatorios en estudiantes de Bachillerato. Rev Ibero-amer de Estu en Educ. [Internet].2015. [citado 2020 enero 5]; (4): 951-968. DOI: [10.1016/S0120-0534\(15\)30002-9](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(15)30002-9)
17. López-Bernad Laura PIEC: Programa para el desarrollo de la inteligencia emocional en los conservatorios de música. [tesis en Internet]. [España]: Universidad Nacional de Educación a Distancia;2015[citado 2019 enero 16]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=44930>
18. Escobedo de la Riva P. Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado. [tesis en Internet]. [Guatemala]: Universidad Rafael Landívar; 2015 [citado 2019 marzo 5]. Disponible en: <http://necursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/84/Escobedo-Paola.pdf>
19. _Vallejo, M., Aja, J., Plaza, J. J. Estrés percibido en estudiantes universitarios: Influencia del burnout y del engagement académico. International Journal of educational research and innovation. [Internet].2018. [citado 2019 abril 15]; 9: 220-236. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6182971>
20. Recber S., Isiksal M., Koç Y. Investigating self-efficacy, anxiety, attitudes and mathematics achievement regarding gender and school type. Rev Anal de psicol. [Internet].2018. [citado 2019 marzo 5]; 34(1): 41-51. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.1.229571>
21. Sarmiento Camelo A.M. Estrategias de aprendizaje e inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en inglés en estudiantes universitarios a distancia. [tesis en Internet]. [Bogotá]: Universidad Internacional de La Rioja; 2017 [citado 2019 abril 18]. Disponible en: <https://reunir.unir.net/handle/123456789/4730>
22. Extremera, N., Fernández-Berrocal P. III Jornadas de Innovación Pedagógica: Inteligencia Emocional: Una brújula para el siglo XXI. ¿Es la inteligencia emocional un adecuado predictor del rendimiento académico en estudiantes? 2001. [citado 2020 junio 17]; Disponible en : <https://www.researchgate.net/publication/230886929>

23. Merchán Romero I. M. Test de Habilidad de Inteligencia Emocional en la Escuela. [tesis en Internet]. [España]: Universidad de Extremadura; 2017 [citado 2019 octubre 16]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=123096>
24. Pozo Rico T. La inteligencia emocional como clave para el desarrollo de competencias en la educación superior: Un enfoque transcultural. [tesis en Internet]. [España]: Universidad de Alicante; 2016 [citado 2020 junio 30]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/73041>
25. Fernández-Berrocal P. La mirada maestra de la actualidad Inteligencia emocional para médicos del siglo XXI [Internet]. Málaga: Foro de Expertos; 2010 [citado 2020 abril 10]. Disponible en: https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/IE_para_medicos.pdf

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado

Se les informa a los estudiantes que van a participar en la investigación, todas las características del estudio, así como las ventajas o beneficios de una adecuada Inteligencia Emocional, por lo que pueden voluntariamente decidir su participación o no en el mismo.

Anexo 2: Cuestionario: tmms-24. (trait meta mood scale)

INSTRUCCIONES: A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5

10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5